

LOS AFANOSOS TRADUCTORES DEL 27

ANTONIO MORENO AYORA
Catedrático de Lengua y Literatura

Para el año 2007, fecha en que Francisco Javier Díez de Revenga da a la luz su libro *Las traducciones del 27. Estudio y antología* (Sevilla, Fundación José Manuel Lara), el autor ya había publicado otros dedicados al mismo grupo literario, entre ellos *Panorama crítico de la Generación del 27* (Madrid, Castalia, 1987), *Tres poetas ante el amor, el mundo y la muerte* (Salinas, Guillén, Lorca (Balears, Prensa Universitaria, 1989), o *Gerardo Diego en sus raíces estéticas* (Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006). Con posterioridad a esa data fuimos conociendo otros de su misma autoría como son *Antología poética de la Generación del 27* (Málaga, Diputación de Málaga, 2007), *Los poetas del 27, clásicos y modernos* (Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2009), y *Cuaderno Adrede. Para Elena Diego* (Santander, Fundación Gerardo Diego, 2012). Queda claro pues que el profesor y catedrático murciano –dejando ahora aparte otros muchos estudios– es uno de los más entendidos y especializados en el por tantos aspectos inmensurable grupo lírico contemporáneo. En alguna ocasión hemos comentado o reseñado algunas de las citadas publicaciones (véase como ejemplo «Sobre el 27», en *Diario Córdoba (Cuadernos del Sur)*, 17 de julio de 2010, pág. 7); pero en este momento queremos ocuparnos de esta de 2007 de la que adelantamos ya –alcanza en total las 329 páginas– que aparece desglosada en una primera parte que es presentación y estudio (págs. 7-72) y otra segunda que se configura como antología al unísono de lo anteriormente expuesto (págs. 73 en adelante).

Con una introducción (o «Estudio preliminar») muy bien documentada y apoyada en un conjunto bibliográfico que alcanza las ciento cincuenta obras de consulta, Díez de Revenga comienza constatando que los poetas del 27 leyeron a otros extranjeros de su época y recibieron por tanto una «poderosa influencia de las letras europeas con intensidad, constancia y provecho». Algunos de los del 27 estudiaron, residieron o impartieron docencia en países de nuestro entorno, a los que incluso en ciertos casos los impulsó la circunstancia del exilio. Por eso, «la palabra poética de poetas de otras culturas y lenguas» les llegó muchas veces directamente y otras a través de traducciones, con la particularidad –concreta Díez de Revenga– de que «hoy podemos reunir un importante conjunto de textos traducidos por los poetas del

27 hasta llegar a los dos centenares de composiciones [...]». Y se anota que hasta de nueve lenguas diferentes se sirvieron unos y otros para verterlas al español.

En quien primero se pone la atención es en Pedro Salinas, traductor activo de poesía francesa sobre todo hacia 1913, con especial dedicación a los simbolistas y otros poetas nuevos de entonces. Tras él, un extenso epígrafe da fe de la labor traductora de otro hombre imprescindible: «Jorge Guillén: versiones, imitaciones, variaciones, traducciones...», cuyas líneas ponen de manifiesto los distintos poetas, de variadas lenguas y épocas, que Guillén tradujo o versionó, incluyéndolos en secciones de sus propios libros *Aire nuestro*, *Y otros poemas* o *Final*.

Cuando, en tercer lugar, se detiene el ensayista en Gerardo Diego, las seis páginas que lo tratan comentan su libro de 1960 *Tántalo (Versiones poéticas)*, que «fue ordenado de una forma original, ya que el poeta agrupó a sus traducidos por lenguas», además de recoger el pensamiento del poeta de que la traducción era «un utilísimo ejercicio». Del italiano, francés, inglés, portugués, gallego (Rosalía de Castro a la cabeza) o catalán (Verdaguer y Carner) hizo el poeta de Santander versiones muy acertadas que han alcanzado una notable difusión. Es la suya una tarea constante que contrasta con la muy efímera de Vicente Aleixandre, del que Díez de Revenga afirma existir una sola traducción de 1937 referida a un poema en francés de Nancy Cunard.

Con brevedad y esquematismo, con claridad didáctica, la introducción va presentando a los poetas del 27 que fueron artífices de traducciones de otros poetas. Y así, cuando le toca el turno a Dámaso Alonso, alude a sus más antiguas traducciones: una del alemán de 1922 y otra de 1926 sobre el poema inglés de James Joyce *A Portrait of the Artist as a Young Man*, y luego va comentando otras varias posteriores también de autores ingleses deteniéndose a la vez en las consideraciones o apreciaciones inestimables que el sabio Dámaso Alonso hizo sobre ese quehacer o disciplina que hoy llamamos traductología. Es más adelante, cuando se detiene en Emiio Prados, cuando pone al frente de sus comentarios la afirmación de que sus traducciones «corresponden a sus comienzos como escritor y fueron publicadas en su totalidad en distintos números de la revista *Ambos* [...] Todas corresponden al año 1923 [...]».

Los tres poetas a quien Díez de Revenga dedica sus últimos párrafos son Luis Cernuda, Rafael Alberti y Manuel Altolaguirre. Es al primero a quien más espacio se le reserva, para comentar sus textos traducidos del alemán, del francés y del inglés, de cuyos respectivos autores sin duda consiguió «gran provecho en sus estudios eruditos y críticos». La cita de los nombres implicados, a saber, Andrew Marvell, William Blake, Hölderlin, Wordsworth, John Keats, Gerard de Nerval, Robert Browning, William B. Yeats y Paul Éluard (el «más joven traducido por Cernuda»), pone en evidencia los intereses líricos del traductor español, que en esa búsqueda por mantener la originalidad, belleza y fulgor del texto base acabó por aducir que en la

traducción «el espíritu es lo que importa». Luego, en «Rafael Alberti y María Teresa León, traductores comprometidos» se hacen notar las singularidades de las traducciones emprendidas por el citado matrimonio, que coronaron en este sentido muchas y diversas empresas que comprendieron desde las traducciones de poetas rumanos y el libro *Poemas* de Paul Éluard hasta las de autores belgas o norteamericanos «publicadas en las revistas de los años treinta». Por fin, al abordar el periodo traductor de «Manuel Altolaguirre, desde Inglaterra», se le conceden las tres últimas páginas de este apartado preliminar para empezar precisando: «La actividad traductora de Manuel Altolaguirre se desarrolla fundamentalmente en Inglaterra y sus traducciones son todas de poetas ingleses». Por ello, el profesor Díez de Revenga reexamina los textos vertidos en la revista *1616* que el poeta fundara. Fue esta una publicación que incluso acogió traducciones inversas –del español al inglés– sobre textos de poetas del 27, que de este modo eran dados a conocer en Inglaterra. Pero además ciertos líricos ingleses (como Shelley, T.S. Eliot o Richardson) fueron leídos en España gracias a las traducciones de Altolaguirre y su revista, aparte de que también se ocupó del poeta John Milton en otra que fue *Cruz y Raya*, todo lo cual impone una conclusión necesaria: «Interesante y muy provechosa, por todo ello, esta labor de Altolaguirre, y también de Concha Méndez, en la difícil Inglaterra todavía victoriana».

Si algo queda claro en esta aproximación de Díez Revenga al asunto que lo ocupa es que «Los poetas del 27 ponen de relieve en sus obras la influencia de sus lecturas de la mejor lírica francesa, italiana, inglesa o alemana». Y habiendo argumentado este hecho en las citadas páginas preliminares, quiere demostrarlo y constatarlo fehacientemente incluyendo en la segunda parte de su libro una extensa antología de muchos de los textos líricos que aquellos poetas fueron traduciendo con interés y preocupación traductológica. A lo largo de 248 páginas vamos disfrutando, vertidos al español por quienes lo tienen como lengua madre y lo miman con esmero, de muchas –no todas evidentemente, pues también aquí opera la selección– de las diferentes traducciones que hicieron de otros autores Salinas, Guillén, Diego, Alexandre, Alonso, Prados, Cernuda, Alberti con María Teresa León, y al fin Altolaguirre y Concha Méndez. Nueve nombres señeros del 27 que acercan a los españoles de entonces –y también a los de hoy– los secretos y el mensaje de la lírica extranjera de mayor reputación.

Desde el primer poema que traduce Salinas, *Myrttil et Palémone* (Myrtilo y Palémone), de Albert Samain, de doce versos, hasta el de Altolaguirre que cierra la antología, *Murderer* (Asesino), de treinta y seis, se recrean exactamente otros ciento sesenta textos líricos de una gran variedad de autores –mirando simplemente por encima– como Rainer María Rilke, Pierre Ronsard, Torcuato Tasso, Fernando Pessoa, Eugénio de Castro, La-Ksu-Fen, Friedrich Hölderlin, William Butler Yeats, Charles

Prisnier, o Humbert Wolfe. Contando pacientemente el número de los distintos poetas traducidos, este se eleva hasta una cifra cercana a la centena, con la particularidad de que algunos de ellos aparecen tratados por más de un traductor: los casos de Yeats –que traducen a la par Jorge Guillén y Dámaso Alonso–, de Supervielle –que versionan Gerardo Diego, Alberti y Altolaguirre–, o de Hölderlin –atendido por Jorge Guillén y Altolaguirre– son algunos, entre otros, que pueden señalarse.

El lector que no tenga la capacidad o la posibilidad de leer a los más grandes poetas de otras lenguas en sus idiomas originales, tiene en este volumen de Francisco Javier Díez de Revenga, con datos de los autores de la Generación del 27, una oportunidad insoslayable. Líricos medievales y latinos, catalanes y gallegos, ingleses, franceses, italianos... así hasta reunir en las mismas páginas a poetas que se expresaron en nueve lenguas distintas, y todo ello como demostración de una necesidad de comunicación, pues «La traducción era el destino más lógico para aquellos que en un momento de su historia quisieron unirse más aún, con su propia palabra poética, a la palabra poética de escritores de otros idiomas». Es este un volumen que, además de sus anotaciones y explicaciones teóricas, resulta enriquecedor tanto para los lectores que desean conocer sin más la poesía de autores extranjeros como para aquellos otros que, en aras de su especialización o conocimiento de los recursos de la traductología, quieren profundizar aún más en el hecho lingüístico y literario de la traducción.

Debe recordarse que cuando en su día se presentó en Málaga este volumen hoy ya inencontrable –era el 16 de octubre de 2007–, el entonces director del malagueño Centro Cultural Generación de 27, Julio Neira –otro entendido en el mismo grupo–, dijo que «La del 27 no es una generación más que se formó en el imaginario literario de nuestro país, sino que se desarrolló y sigue viva; y una de sus claves es el cosmopolitismo»; a lo que el estudioso y compilador murciano añadió que él estaba sorprendido de que «cuando se cumple el 80 aniversario de la Generación del 27 este trabajo quedara aún por hacer». Sin duda, el profesor Díez de Revenga, queriendo estudiar un fenómeno literario que afectó a buena parte de los miembros del 27, ha ofrecido en estas páginas lectura, placer literario, divulgación lírica y reflexión sobre algo tan imprescindible en nuestros días como es la ciencia de la traducción.